

CLASICOS COLOMBIANOS.
MARCO FIDEL SUAREZ.
SUEÑOS. TOMO II.
INSTITUTO CARO Y CUERVO.
BOGOTA - COLOMBIA

Fué Eugenio quien, en uno de sus buídos Glosarios, afirmó que el Instituto "Caro y Cuervo", de Colombia, era un gran estuario de la cultura universal. Y el fino glosador de pensamientos y sentimientos, estaba asistido por toda la razón. Frente a la torva lucha por destruir todos los valores colombianos para suplantarlos por un abstraccionismo discongruente, por una furiosa paranoia de "prematuros dioses frustrados", como los llamó Octavio Paz, el gran lírico mexicano a estos movimientos sin raíz y sin cultura que irrumpen frenéticos por todas partes, la obra del Instituto "Caro y Cuervo", dignifica la inteligencia y abre insospechados horizontes al pensamiento del hombre.

La publicación de este II Tomo de los "Sueños" de don Marco Fidel Suárez, lo comprueba ampliamente. Un tomo de veras hermoso, pulcro, que hubiese acariciado lentamente con sus manos descarnadas el insigne solitario del Camellón de los Carmeros. Aquí se aprecia la prosa de Suárez, con sus resplandores, sus arcaísmos, sus deslumbrantes facetas, y, también, por qué nó decirlo, sus imperfecciones. Por los "Sueños" se pasea el "demonio del medio día de la política". Esta colombiana, espesa, con sus lodos, sus rencores, sus violentos esquinzos, sus torpes caídas, y, de pronto, sus majestuosas cláusulas. Suárez necesitaba tomar venganza de aquellos hombres que lo arrojaron injustamente de Palacio. Y se encarnizó en desmenuzarlos, sin piedad, ya que con él tampoco la tuvieron las euménides furiosas y crinadas.

Naturalmente el campo de "Los Sueños", que tanto estupor produjeron en su tiempo, le sirvió al gran prosista, para explayarse sobre todos los temas divinos y humanos. Su vasta cultura emerge aquí como un sólido promontorio. Es verdad que Suárez no fué un filósofo, no tuvo un sistema, como tampoco un teólogo, ni un descendiente de la patristica. Pero tenía conocimiento de temas que siempre serán interrogantes para el hombre. Por eso, supo analizar con pluma incisiva tanto su tiempo histórico como los comediantes de turno. Ya que la política es una feria de vanidades, una confusa gritería demagógica, una forma decadente de cesarismo, porque el animal político para subsistir tiene

que agarrarse de todo aquello precario y escamoteador de la auténtica raíz popular.

En estos "sueños," maravillosos, encuentra el lector tratados por su autor temas muy diferentes. Frutos de una paciente vigilia, de una larga travesía por el mundo de las ideas y de la literatura. Conocimiento de hombres, cosas, valores fungibles. Un mural gigantesco del cual es preciso desbrozar muchos conceptos que tenían potencia actuante, pero nó levadura eterna. Cuando se ataca por fervores u odios políticos, no siempre el hombre puede dominar sus pasiones, ni entregarnos un idioma totalmente limpio de cizaña, furor, nocturnas aprensiones. Esto no merma la gloria literaria de Suárez. Porque muchas de sus páginas son de Antología. Gramática, estilo, hombres y nombres de la cultura universal, el discurso de griegos y romanos, el acontecer jurídico, nuestra miope política internacional, proverbios y dísticos, adoctrinamiento académico, todo discurre por estos "Sueños", cuya calidad intelectual nadie podría desconocer. Acaso orígenes de todos conocidos, acibararon la vida de Suárez. Pero su pluma supo vengarse de sus enemigos, dejar testimonio de un talento excepcional, crear formas literarias que se enraizan directamente con el Siglo de Oro de la Literatura Española.

Por todo esto y mucho más que callamos en don de síntesis, la obra que ha publicado el egregio Instituto "Caro y Cuervo" honra la inteligencia colombiana.